

JJ BENÍTEZ

MIS «PRIMOS»

El suceso más importante de la historia

MIS «PRIMOS»

El suceso más importante

de la historia

J. J. Benítez

 Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© J. J. Benítez, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

© de las ilustraciones del interior: archivo del autor, © Gradual Map,
© Francesc Masip Masip, © Akg-images / Album, © Prisma / Album,
© Archivo de la Biblioteca Nacional de Madrid, Archivo Histórico Nacional,
© Bettmann / Getty Images, © Granger Collection NY – ACI, cortesía del
© Museo Americano de Historia Natural, cortesía de © Rul-lán, cortesía de
© Manolín, cortesía de © Manu Cecilio, cortesía de © Gras, cortesía de
© Alberto Torregrosa, cortesía de © Fernando Téllez, cortesía del diario
© *Crónica*, cortesía de © Míster López, cortesía de © Honorio Feito, cortesía
de © *Gaceta ilustrada*, cortesía de Hynek, cortesía de © Manuel Sanvicente,
cortesía de © Moisés Garrido, cortesía de © Archivo de E. Castillo, cortesía de
© Archivo de Virgilio Sánchez-Ocejo, cortesía de © William Ortiz, cortesía de
© Moli, © Archivo de la Guardia Civil, © EFE, © Luciano del Castillo /NSA/
EPA/ EFE, cortesía de © *Investigación y ciencia*, cortesía de © Ghot, cortesía
de © Penalba, cortesía de © Alberto Torregrosa, cortesía de © Allan Davis,
© Ministerio de Defensa, © Manuel H de León / EFE

El editor quiere agradecer las autorizaciones recibidas para reproducir imágenes protegidas en este libro. Se han realizado todos los esfuerzos para contactar con los propietarios de los copyrights. Con todo, si no se ha conseguido la autorización o el crédito correcto, el editor ruega que le sea comunicado

Primera edición: octubre de 2021

Depósito legal: B. 13.542-2021

ISBN: 978-84-08-24697-8

Preimpresión: Safekat, S. L.

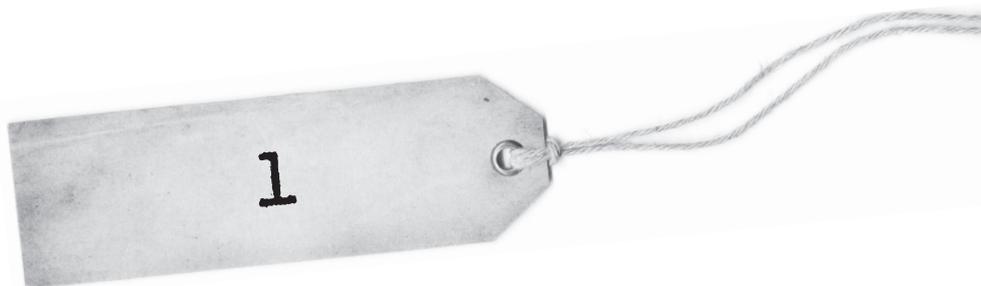
Impresión: Rodesa

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

LIBRO SEGUNDO



Tras demostrar que el fenómeno ovni es real¹ y que somos visitados por cientos (quizá miles) de civilizaciones «no humanas», la siguiente pregunta es obligada:

¿DESDE CUÁNDO ESTÁN AQUÍ?

En mis archivos duermen miles de casos sobre lo que denomino «ovnis en la antigüedad». He seleccionado algunos que —entiendo— responden a la pregunta anterior.

Empezaré por uno sorprendente, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. Según los expertos, la pintura en cuestión habría que datarla entre 5.000 y 7.000 años, aunque no están seguros. En otras palabras: en una época en la que nadie se preocupaba del fenómeno de los «no identificados». ¿O sí?

Veamos.

1. Ver *Sólo para tus ojos* (2016).

PEÑARROYA

En 2008, tras la publicación de *El hombre que susurraba a los «ummitas»*, recibí una carta de José Manuel Frías, un joven e inquieto investigador de misterios. En ella decía, entre otras cosas:

... Ante todo quisiera presentarme. Soy José Manuel Frías, y me dedico al periodismo de investigación desde hace poco más de una década... Aunque, cuando comencé en el periodismo de investigación me dediqué, sobre todo, al campo de los fenómenos extraños y las casas encantadas, desde hace cuatro años, y por motivos totalmente casuales o causales, me he ido tropezando con el fenómeno ovni, y todo lo que el mismo engloba. Por ello, de pasar a desdeñar el fenómeno, me he convertido en otro enamorado de los «no identificados». El apasionamiento ha sido paulatino, sobre todo a raíz de una intensa ruta que durante cuatro años me llevó a recorrer los más recónditos pueblos de la geografía andaluza. Mi interés pasaba simplemente por hacerme eco de las tradiciones populares enigmáticas, la mayor parte de ellas relacionadas con añejos fenómenos religiosos. Y ahí llegó la sorpresa. Después de varios años de andanzas, estoy plenamente convencido de la relación directa que existe entre los presuntos seres de otros mundos y las miles de apariciones y prodigios relacionados desde hace siglos con vírgenes y santos... Pero sería muy largo de contar todas las curiosidades que me han llevado a creer que, en el pasado, sobre todo entre los siglos xv y xix, una inteligencia desconocida y ajena al mundo ha manejado al ser humano (de forma benéfica) a través de apariciones marianas y otros prodigios... Pues bien, casualmente por la fecha en que leía con gusto su último trabajo —*El hombre que susurraba a los «ummitas»*— me encontraba trabajando en la investigación de avistamientos ovni clásicos en las afueras de Córdoba (España)... Y como es mi costumbre visité una cueva donde había pinturas rupestres... No esperaba encontrar nada impactante, pero algo me decía que el alto

nivel de avistamientos ovnis en la zona tal vez fuera más antiguo de lo que sospechaba. Y de pronto me encuentro (le adjunto la imagen) con algo que me dejó de piedra. En una de las paredes del refugio veo una pintura rupestre en la que se aprecian cinco individuos danzando y adorando algo que se eleva sobre sus cabezas. Y ese objeto en el aire es... ¡el símbolo de «UMMO»! Antes de llegar a conclusiones precipitadas quise cerciorarme de la antigüedad de la pintura, y para ello me puse en contacto con uno de los más destacados arqueólogos andaluces, quien me confirmó que la pintura estaba catalogada y que se remontaba a la época del Calcolítico (hace unos 5.000 años)... Dado que había leído su libro sobre «Ummo», en el que da una antigüedad mucho mayor de la que se le conoce al fenómeno «ummita», a través de la simbología de los dogon, quería hacerle saber de este descubrimiento, que si es como parece, situaría a «Ummo» en el 3000 antes de Cristo, en una zona, además, de frecuentes avistamientos ovni...



El símbolo «ummita» sobre «danzantes». (Foto: Blanca.)

Naturalmente me puse en movimiento.

Y visité la cueva.

Se encuentra en las cercanías de Peñarroya, en la provincia de Córdoba (España). Coordenadas: 38° 19' 10" N y 1° 36' 00" W.

En aquella primera oportunidad me acompañó José Manuel Frías.

La cueva, protegida por una reja importante, se encuentra en la ladera este de un peñasco de 775 metros de altitud. Lo denominan «el Peñón». El abrigo (llamado Carmelo) fue descubierto oficialmente a finales de julio de 1965 por Carmen Ruiz, Carmelo Ruiz, Manuel Sierra y Javier Ruiz. El grupo principal del panel fue descubierto por Javier Ruiz. La pintura era conocida entre los habitantes de la región desde hacía siglos.

Quedé sorprendido.

La pintura se encuentra en buenas condiciones, debido, probablemente, a las características geológicas del abrigo que no permiten la formación de películas de caliza sobre el referido panel.



Y durante un tiempo, como tengo por costumbre, me dediqué a observar aquel pequeño gran tesoro.

¿Qué fue lo que vi?

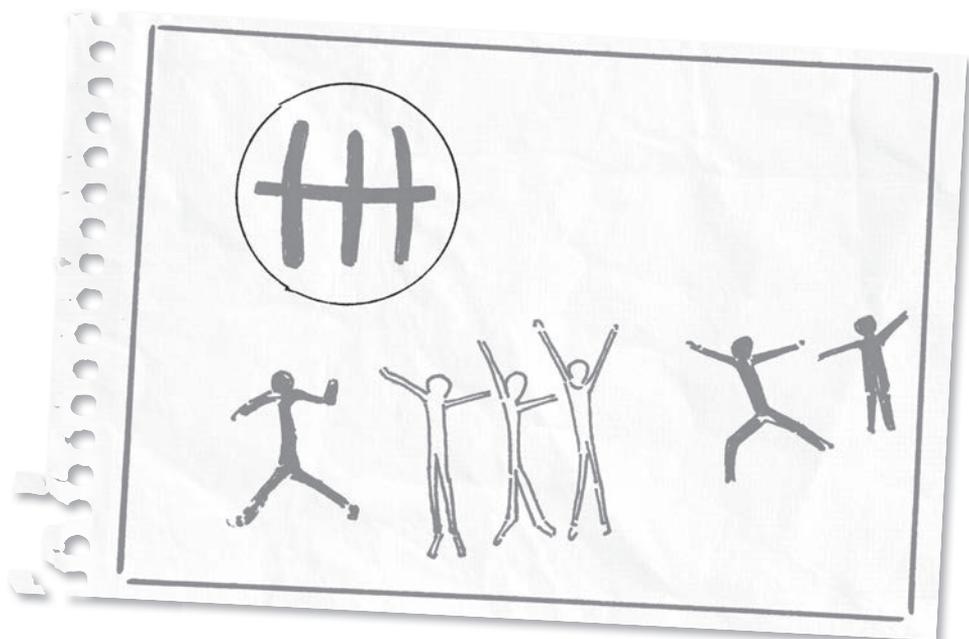
El símbolo «ummita» en lo alto, tal y como había descrito el amigo Frías. La famosa «H», que aparece en varios de mis libros, se presenta nítida. Por debajo se distinguen varios hombres, algunos con los brazos en alto y otros a la carrera (aparentemente).

No tuve la menor duda. El artista quiso representar una escena... importante. Un disco con la «H» en la panza sobrevoló el lugar o el poblado en el que se encontraban los nativos. Fue un acontecimiento... El suceso —si es que fue así— se ha repetido en todo el mundo y en numerosas ocasiones. Invito al lector a que consulte *Sólo para tus ojos* y *El hombre que susurraba a los «ummitas»*.

Después me dediqué a las mediciones de la pintura y las fotografías.



**Calco de la
pintura de
Peñarroya.
(Gentileza
de Santiago
Valiente,
Javier Ruiz
y Francisco
Giles.)**



Interpretación artística de la pintura de Peñarroya. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

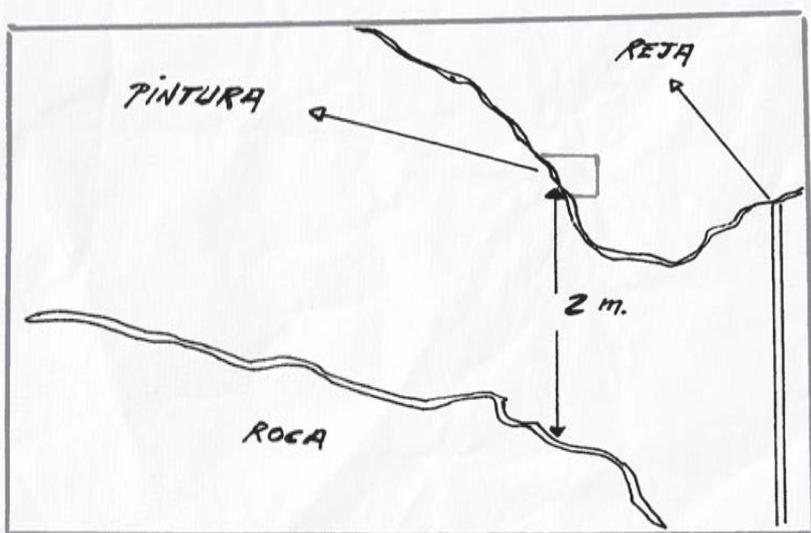
Curiosamente, los tres palos de la «H» miden lo mismo: 18 centímetros.

Y hubo otro detalle que me llamó la atención. La roca en la que aparece la pintura se encuentra a dos metros del suelo, y en un lugar de difícil acceso. ¿Cómo fue pintada? El desnivel del terreno, en este punto, es del 40 por ciento.

En días sucesivos interrogué a José Ignacio Expósito, concejal de Cultura de Peñarroya, a Jerónimo López, historiador local, y a Juan Carlos Vera, arqueólogo y conocedor de la pintura en cuestión.

Confirmaron la posible antigüedad (entre 5.000 y 7.000 años). Prudentemente, el arqueólogo no quiso pronunciarse sobre el significado de la mencionada pintura. Otros, como Moure, afirman que «podría tratarse de una danza solar, con las clásicas representaciones animalísticas esquemáticas».

Por supuesto, no estuve de acuerdo.



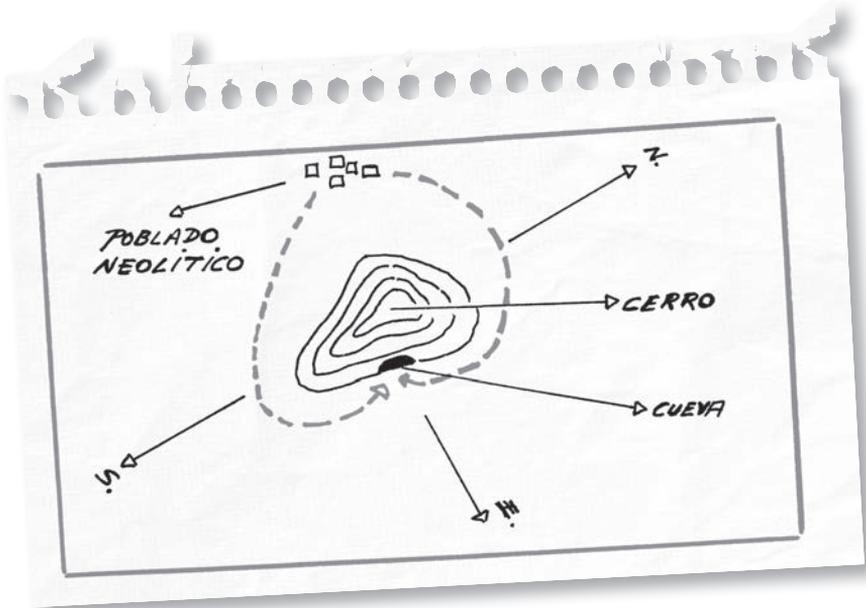
¿Cómo la pintaron? Cuaderno de campo de J. J. Benítez.



Medición de la «H».
(Foto: Blanca.)

La pintura rupestre de Peñarroya,
retocada para su mejor comprensión.
(Gentileza de José Manuel Frías.)

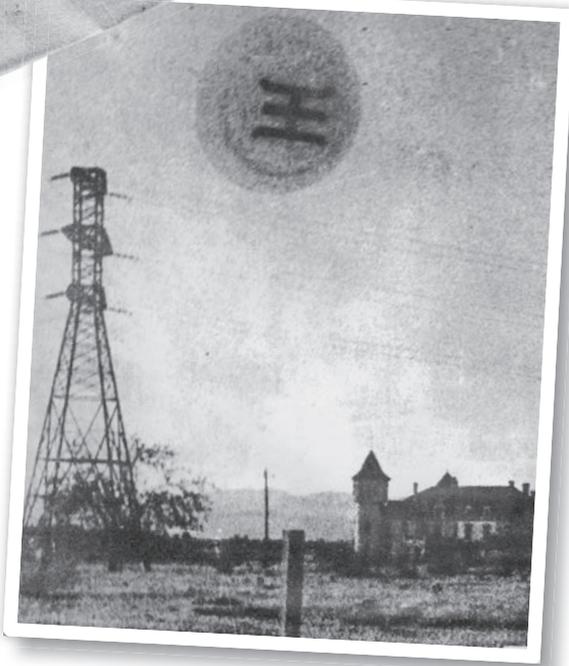
En las sucesivas indagaciones pude averiguar que, muy cerca del cerro en cuestión, fue detectado un poblado del Neolítico. Los restos se encuentran relativamente cerca, y hacia el oeste del Peñón. Esto ratificaría mi hipótesis. Quizá la nave «ummita» se presentó en la zona y los lugareños dejaron constancia del suceso en la pintura que puede contemplarse en el referido abrigo. Naturalmente, el acontecimiento les impresionó. Por eso lo pintaron.



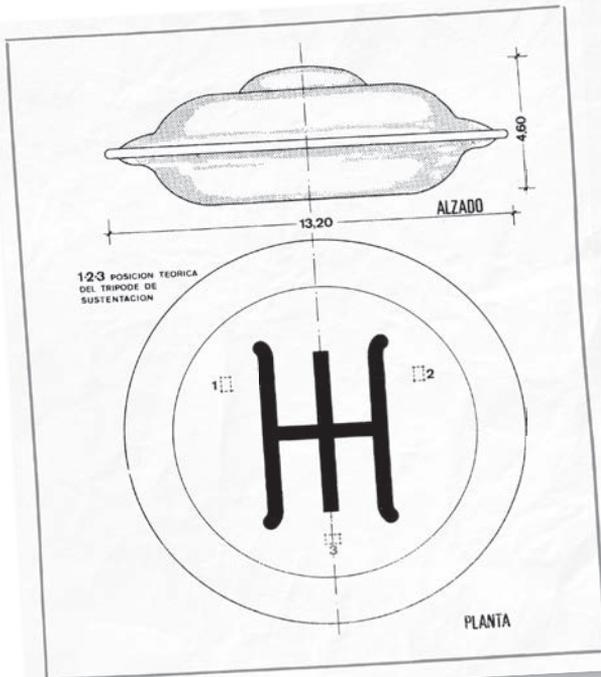
Recorrido de los habitantes del poblado neolítico a la cueva de las pinturas. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

José Manuel Frías (izquierda) con Juanjo Benítez. Al fondo, la pintura de Peñarroya. (Foto: Blanca.)





Ovni con la «H» de «Ummo», fotografiado el 1 de junio de 1967 sobre San José de Valderas (Madrid). (Archivo de J. J. Benítez.)



Alzado y planta del ovni de San José de Valderas (1967). (Gentileza de Rafael Farriols.)

SOLANA DE CABAÑAS

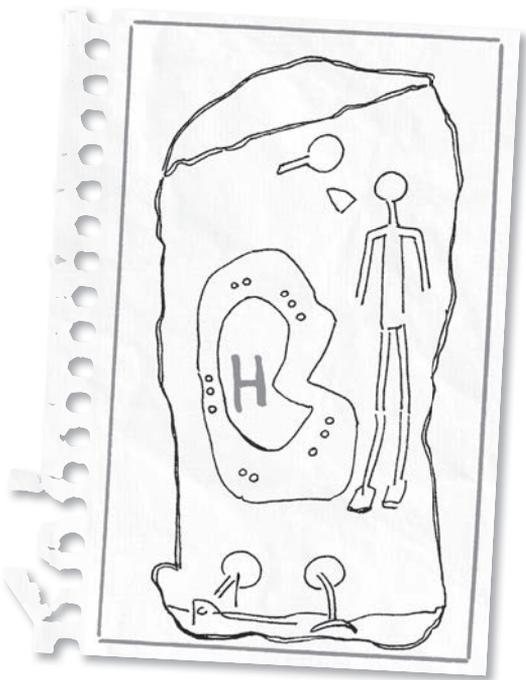
La pintura de Peñarroya me recordó un grabado del siglo XIII antes de Cristo. Se trata de una estela, en piedra, de la Edad del Hierro (inicial), según los arqueólogos; es decir, hace 3.300 años, aproximadamente.

La he contemplado muchas veces. Actualmente se encuentra en la sala VI del Museo Nacional de Arqueología, en Madrid. Fue encontrada en Solana de Cabañas, en Logrosán (Cáceres, España).

En la estela aparece de nuevo la célebre «H» de «Ummo». Para los arqueólogos —cómo no— sólo se trata del adorno en el escudo de un guerrero. Así han denominado el grabado: «estela de guerrero». De la imagen esférica que aparece sobre el «guerrero» no dicen ni pío...

Respecto a los grabados de la parte inferior, los arqueólogos aseguran que se trata de un «perro» (!).

Sin comentarios.



**«Estela de guerrero»
(Logrosán, Cáceres).
Cuaderno de campo
de J. J. Benítez.**

REPÚBLICA DOMINICANA

Merced al esfuerzo de Leonte Objío y de Sebastián Robiou, veteranos investigadores del fenómeno ovni en el Caribe, me fue dado contemplar decenas de pinturas rupestres y grabados en la fascinante República Dominicana. Me he paseado por casi todas sus cuevas y abrigos rocosos. Y lo que he hallado me ha dejado perplejo.

Veamos algunos ejemplos que hablan por sí solos:

Cuevas del Pomier

Detecté media docena de petroglifos a cuál más inquietante. Todos son anteriores a Colón.

Uno de los grabados representa a un ser con escafandra.

Me limité a contemplarlo y dibujarlo, con especial emoción.

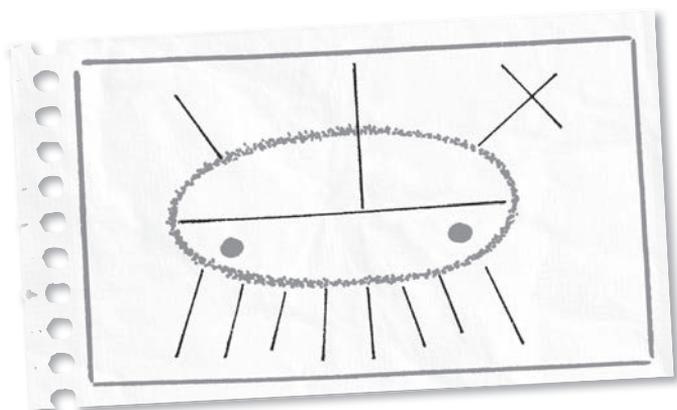
¿Qué fue lo que vieron aquellas gentes?



**Cuevas del Pommier. Edad desconocida.
Cuaderno de campo de J. J. Benítez.**

Cueva de las Maravillas

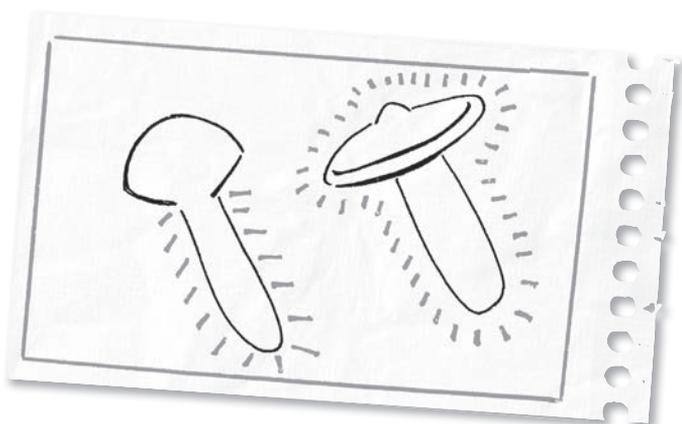
Entre otras imágenes aparece la de un objeto lenticular con ventanillas y antenas. Algo muy frecuente en el fenómeno de los «no identificados». En la parte inferior, el artista trazó ocho líneas que pueden representar «luz» o «movimiento».



Cueva de las Maravillas, en Samaná. Edad desconocida. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

Cuevas de Azua y Sajona

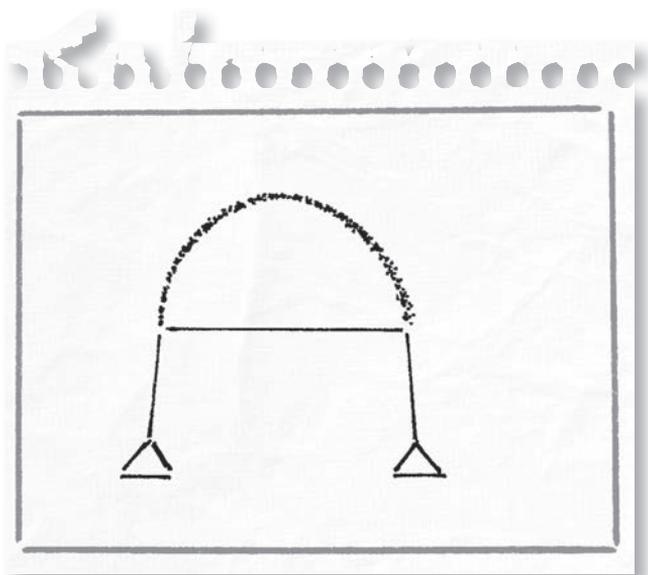
Quedé nuevamente maravillado. Los artistas habían grabado extraños objetos, igualmente luminosos. Me recordaron otras pinturas rupestres, a miles de kilómetros, en Argelia. El lector sacará sus propias conclusiones...



Sajona y Azua. Edad desconocida. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

Cueva de Yabonal

La imagen del petroglifo no puede ser más clara. Alguien grabó un objeto con forma de media naranja, y provisto de patas o tren de aterrizaje. El grabado puede tener varios miles de años de antigüedad. Es obvio que alguien vio una nave con esa forma, probablemente posada en tierra, y la inmortalizó en la piedra. Esta clase de ovni es frecuentísimo en todo el planeta.



Yabonal. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

ALPES FRANCESES

El 22 de junio de 2003, en una visita al Museo del Hombre, en París, fui a tropezar con la réplica de un grabado en la roca que me dejó nuevamente pensativo. El original se encuentra en los Alpes franceses, en el Parque Nacional de Mercatour (cerca de la frontera con Italia). En él se observa un objeto desconocido: a los pies se ve una escalera. Junto a la escalera aparece un individuo con los brazos en alto (aparentemente en señal de saludo). Algo más a la izquierda, en la gran roca, se



distingue un segundo individuo, mucho más alto, y cubierto con un extraño traje. En la parte izquierda de la cabeza ha sido grabado algo que se asemeja a un telescopio (?). Es fácil comprobar que el artefacto está integrado por dos piezas. Algo más atrás aparece otro objeto con un chorro (?) de humo o luz en la parte inferior.

Para los arqueólogos, el «hombre del telescopio» (por llamarlo de alguna manera) es el «jefe de la tribu». Los brazos en cruz —dicen— indicarían el norte y el sur. Por su parte, la escalera existente bajo el primer objeto sólo sería la representación de los campos, «destinados a ser fecundados por el dios de la lluvia» (en este caso el dios dispensador de la lluvia sería el «jefe de la tribu»).

La interpretación, como casi siempre, chirría...

La antigüedad del grabado se remonta al periodo Calcolítico (2.500 años a. de C.). Posiblemente mucho más.

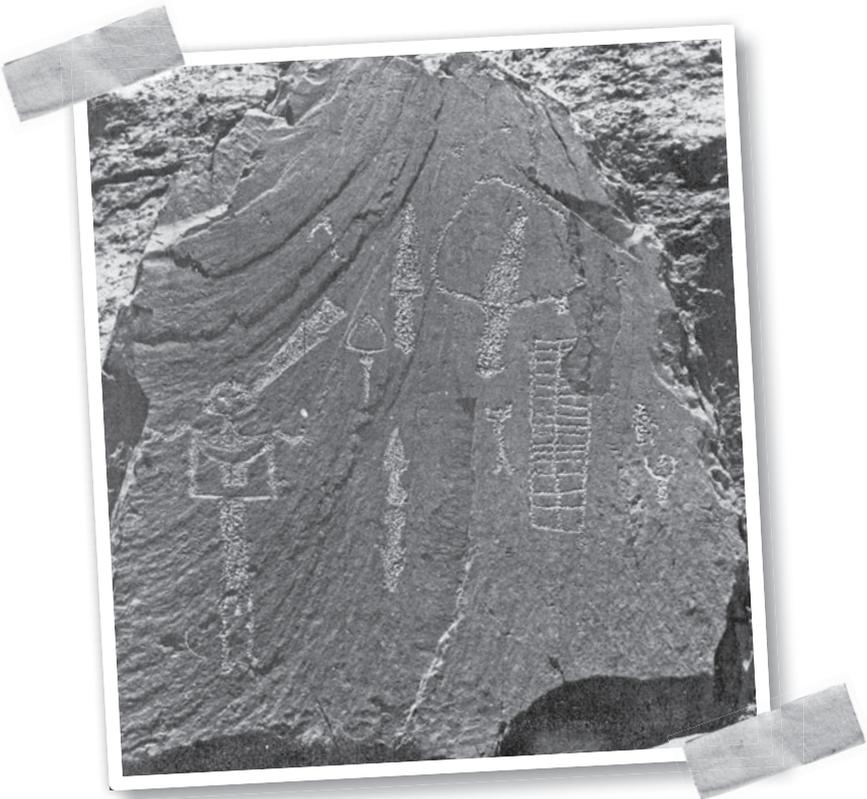
Diez años más tarde, Nathalie Antognelli y Antonio Villanueva me proporcionaban nueva información sobre los grabados de los Alpes franceses. Quedé desconcertado. Las rocas

grabadas son 3.639 y el número de grabados supera los 32.000. Para verlos, uno a uno, necesitaría un año, como poco. Y en ello estoy...

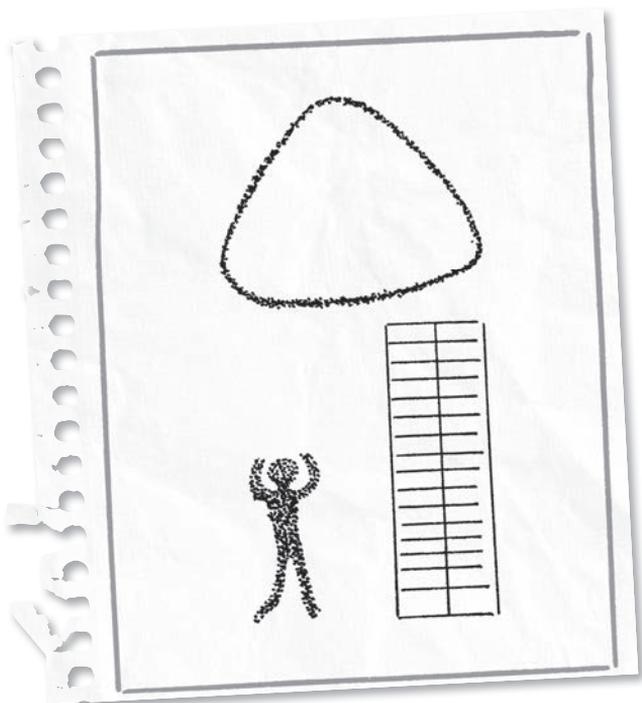
¿Qué fue lo que vieron los habitantes de la bella región de Mercatour hace casi 5.000 años? En aquel tiempo, como es sabido, no existía el telescopio. El primero y rudimentario fue inventado por Galileo en 1609.

Para mí está claro: en esa zona, en aquel tiempo, varias naves fueron vistas por los nativos, y descendieron a tierra. Los hombres del Calcolítico, como ha pasado muchas veces, quedaron deslumbrados. Probablemente los tomaron por dioses y sus imágenes, y las de los objetos, quedaron grabadas en las rocas, en señal de veneración.

Por supuesto, la arqueología oficial no acepta esta proposición.

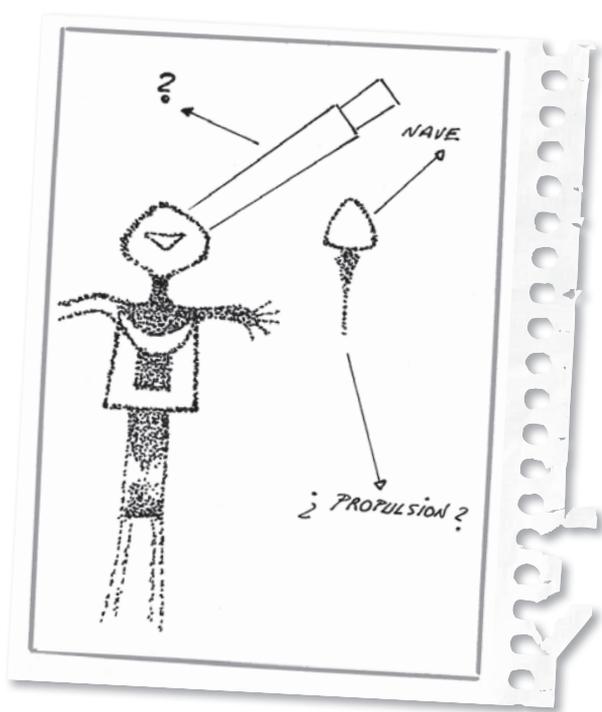


Alpes franceses (4.500 años de antigüedad).



**Hombre
saludando junto a
la escalera de la
nave. Cuaderno de
campo de J. J.
Benítez.**

**El «hombre del
telescopio».
Cuaderno de
campo de
J. J. Benítez.**



CANCÚN

El museo de la ciudad de Cancún, en el Yucatán (México), conserva algunas piezas muy sugerentes para los estudiosos o seguidores de los ovnis en la Antigüedad.

La pista me la proporcionó Eduardo G. Fuentes.

Dos de estas piezas, sobre todo, me parecieron reveladoras.

Se trata de grabados en sendos «ladrillos» de arcilla cocida. Fueron encontrados en el yacimiento arqueológico de Comalcalco, en el estado mexicano de Tabasco.¹ En muchos de estos



Hombre con garras (Cancún). (Dibujo de Eduardo G. Fuentes).

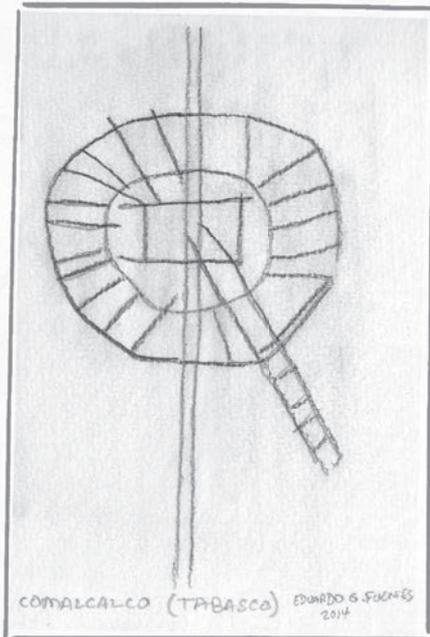
1. Comalcalco es una de las áreas más bajas de América Central. Se encuentra a dos metros por encima del nivel del mar y a 20 millas de la costa del golfo de México. En su etapa preclásica, el lugar fue levantado por una civilización perteneciente al grupo olmeca. Entre los años 700 al 900 (después de Cristo) se convirtió en un puerto importante. Durante ese periodo se cocieron los miles de «ladrillos» con los que se levantaron los edificios. El arqueólogo Neil Steede estudió más de 6.000 «ladrillos». De estos, 3.671 presentaban inscripciones; otros 2.129 contenían escritura maya y 499 habían sido grabados con «marcas» desconocidas.

«ladrillos» aparecen marcas o inscripciones, cuyo significado se desconoce, y que guardan gran similitud con otras de origen romano. Es más: yo diría que se trata de inscripciones más antiguas que las romanas; estaríamos, en mi opinión, ante una escritura bereber, procedente del Sahara. Pero, ¿qué relación tenía Yucatán con el norte de África antes del descubrimiento de América? Oficialmente ninguna.

Pero vayamos a los grabados.

En el primero se ve una extraña criatura, con rasgos animalescos, y vestido con un extraño traje. Los pies son garras y las manos presentan cuatro dedos. Y recordé, de inmediato, algunos de los «hombres voladores» que mostré en el primer libro (*Sólo para tus ojos*, 2016).

El segundo «ladrillo» contiene la figura de un objeto circular, provisto de una escalera. Parece evidente que estamos ante un nuevo «objeto volante no identificado». Para los arqueólogos sólo se trata de una choza, construida en lo alto de un árbol...



Museo de Cancún (700 a 900 d. de C.). (Dibujo de Eduardo G. Fuentes.)



Inscripciones encontradas en Comalcalco.



Inscripciones romanas y bereber, idénticas a las halladas en los «ladrillos» de Comalcalco. (Gentileza de Eduardo G. Fuentes.)

PETRA

En una de mis visitas a la ciudad de Petra, en Jordania, descubrí al dios Dushara.

Me llamó la atención desde el primer instante. Es un dios cuadrado, en piedra; en ocasiones aparece provisto de dos ojos.

Consulté a los arqueólogos y me dieron la siguiente explicación: «Dushara (en griego, *Dusares*) fue un dios masculino. Lo simbolizaron en forma abstracta (generalmente como un cubo) y siempre en piedra. El culto a Dushara tuvo un carácter aristocrático, con ceremonias reservadas a la realeza y a los altos dignatarios. Con la romanización, Dushara se transformó en Dioniso».

La verdad es que no quedé muy satisfecho. Aquella forma cuadrada (con ojos) tenía que guardar una explicación más convincente. Y me propuse interrogar a los beduinos.

No me equivoqué (la intuición nunca traiciona).

La versión fue muy diferente.

«Dushara —dijeron— era la casa de Dios (*Beth-El*) en la tierra... Hace mucho tiempo, en la época de Moisés, Dushara bajó sobre el monte Sinaí e instruyó al profeta...».

Quedé perplejo. E intenté averiguar cómo era la forma de *Beth-El* o Dushara.

Los beduinos lo dibujaron en la arena del desierto.

¡Era un cubo, con patas!

No podía creerlo.

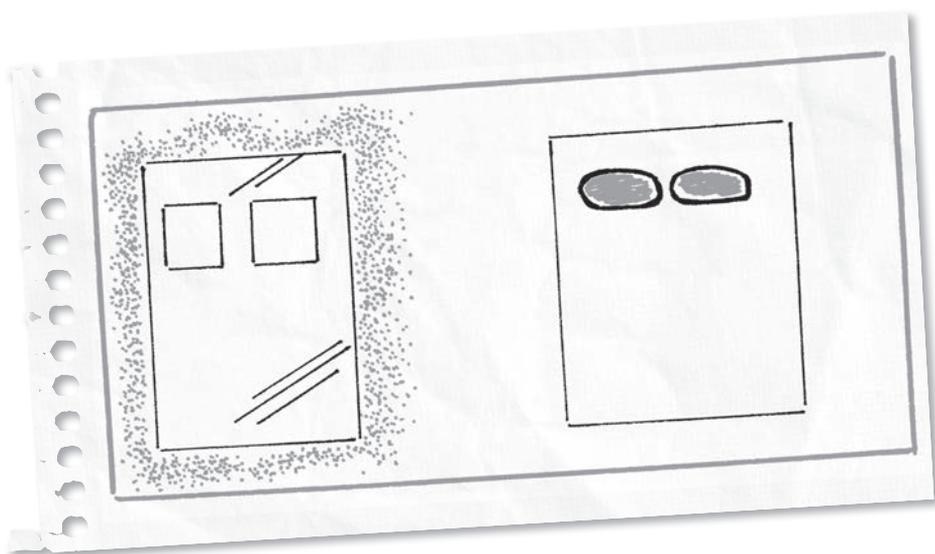
E insistí e insistí, hasta el aburrimiento.

Los beduinos siempre lo dibujaron igual.

«Era la casa de Dios —repitieron—. En ella viajaban los dioses. En ella vivían... De ella salieron las leyes que recibió Moisés...».

Desde entonces, *Beth-El*, el verdadero y original nombre de Dushara, fue representado tal y como lo vieron: en forma de cubo, y con ojos (ventanillas).

La llegada de estas naves sobre el Sinaí se registró hace 3.300 años, aproximadamente.



Dushara, en Petra. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

AMMĀN

El 13 de octubre de 1997 recibí otra sorpresa.

Me hallaba en Ammān, capital de Jordania. Y dediqué unas horas a la visita del museo arqueológico. Lo hice con calma, disfrutando de cada pieza.

Y, de pronto, llegué frente a una gran urna de cristal. En ella se exhiben varias estatuas, descubiertas en 1983 en Ain Ghazal.

Al contemplarlas, las alertas interiores saltaron en bloque.

Se trataba de supuestas representaciones humanas —así figura en la placa explicativa—, fabricadas con yeso, y pertenecientes al periodo Neolítico (temprano) (entre 8.000 y 6.000 años antes de Cristo).

Dos de ellas —las más espectaculares— habían sido bautizadas como *Uriah* y *Zeina*.

Los rasgos me dejaron perplejo.

Las cabezas presentaban unos ojos enormes y saltones, con sendos cercos negros. La nariz era todavía más singular: prácticamente aplastada. Carecían de labios y las pequeñas y puntiagudas orejas se alineaban con los ojos. Nada de aquello parecía humano.

El cuello era largo y estrecho (totalmente desproporcionado). La longitud era de 30 centímetros.

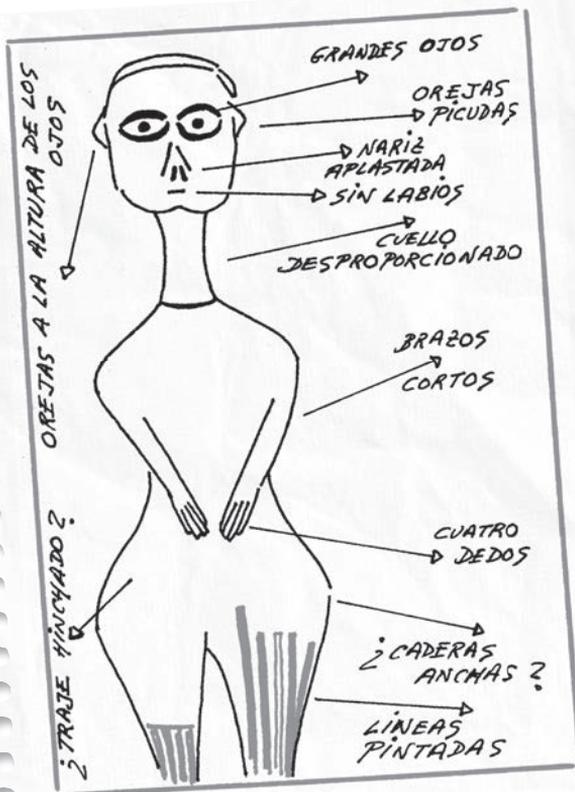
Los brazos eran igualmente raros: muy cortos y con manos provistas de cuatro dedos largos, sin pulgares.

Las caderas son muy anchas.

En ambas piernas aparecen líneas rojas. Nadie entiende por qué.

El traje me recordó los buzos de los pilotos, aunque más hinchado.

Y una duda se posó en mi mente: ¿Fueron los seres de Ain Ghazal los que tripulaban la «casa de Dios»? ¿Fueron estas criaturas las que se pusieron en contacto con Moisés? Sé que las esculturas en yeso se remontan a 8.000 o 10.000 años y que Dushara es más reciente: alrededor de 3.300 años. Pero no he podido evitar la referida asociación. Y la duda sigue ahí...



Ain Ghazal
(Jordania).
Cuaderno
de campo de
J. J. Benítez.

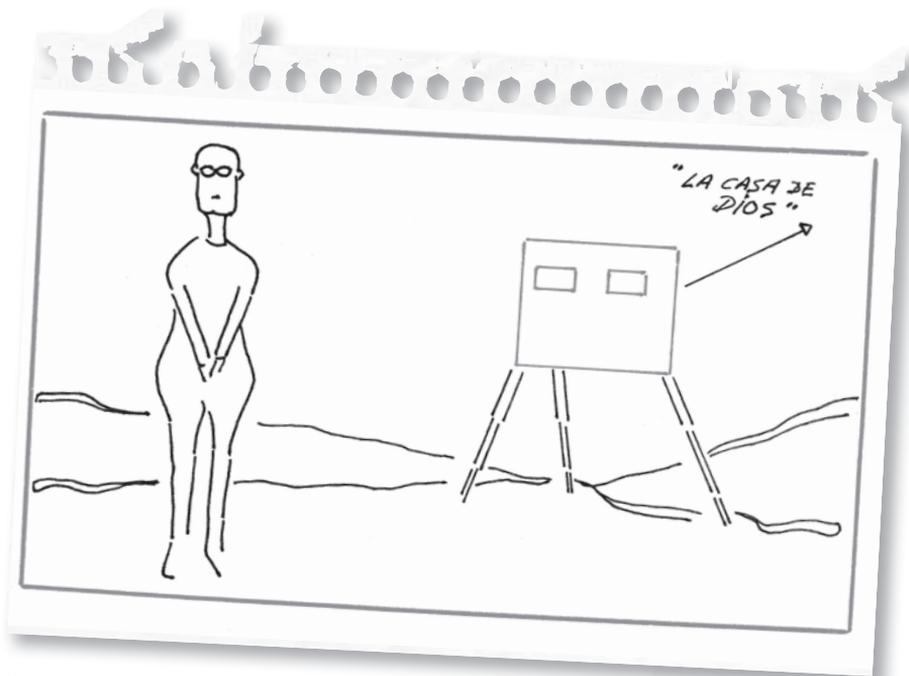
Por supuesto, si esto fuera cierto (está por ver), la imagen de Yavé debería ser modificada.

Como decía el Maestro, quien tenga oídos que oiga...

Continué buscando información sobre las misteriosas figuras de Ain Ghazal y terminé sumergido en las apasionantes tablillas de barro de los babilonios.

En 1847, durante una serie de excavaciones en Nínive, salió a la luz parte de la legendaria biblioteca del rey Asurbani-pal. Varias de las tablillas contenían un relato que dejó perplejos a los arqueólogos.

Dice así: «... El rey Etan, que vivió hace 5.000 años, y fue llamado *el rey bueno*, fue admitido como huésped de honor en una nave voladora con forma de escudo... La nave giraba sobre sí



Dushara («la casa de Dios»). Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

misma en mitad de una vorágine de fuego... De la nave descendieron unos hombres altos y rubios, con ojos de gato, de cutis oscuro y vestidos totalmente de blanco... Eran hermosos como los dioses... Y los dioses invitaron al rey Etan a dar un paseo en la nave voladora... Pero los consejeros del rey no lo permitieron... El rey, sin embargo, aceptó... En medio de un torbellino de llamas y de humo, el rey subió tan alto que la Tierra, con sus mares, islas y continentes, le parecieron una hogaza en una canasta... Y la nave se perdió de vista... Después de una ausencia de dos semanas, cuando ya estaban preparando una sucesión al trono, creyendo que los dioses se lo habían llevado con ellos, la nave voladora se presentó sobre la ciudad y tocó tierra, rodeada por un anillo de fuego... Abatido el fuego, el rey Etan descendió con algunos de los hombres rubios, los cuales permanecieron con él, como sus invitados, durante varios días...».

¿Fueron los seres de Ain Ghazal quienes se llevaron al rey Etan?

DJERAT

Aquella visita al *wadi* Djerat, en el desierto argelino, fue especialmente fructífera.¹

Ocurrió en noviembre de 2007.

Sabía que el *wadi* (cauce seco) reúne cientos de grabados y pinturas rupestres. Antigüedad: entre 5.000 y 10.000 años. Y me lancé a una exhaustiva inspección de sus 30 kilómetros.

Durante una de las exploraciones del Tassili N'Ajjer,² también en Argelia, los guías me hablaron, y encendidamente, sobre el *wadi* Djerat. Tenía que examinar sus pinturas.

Se quedaron cortos.

En realidad, el *wadi* es otra «capilla Sixtina» de la Edad de Piedra. Conté más de 4.000 pinturas.³

Pues bien, una de esas pinturas y un grabado en piedra me impresionaron especialmente.

La primera se encuentra en Aba-N-Tenouart (26° 20' 19" N y 8° 38' 1" E).

No podía creerlo.

Ante mí apareció una pintura roja no muy grande (27 centímetros de altura). En ella se distingue la figura de un hombre alto y delgado, unido a una esfera por una especie de cordón umbilical. La esfera, también en rojo, aparece provista de infinidad de «pinchos» (conté quince). A la izquierda se observa una escalera, con cuatro travesaños, que no conduce a ninguna parte. La escalera mide 10 centímetros.

Según los guías, la datación podría establecerse en unos 2.500 años antes de Cristo, pero no es seguro. Puede que sea más antigua.

Pregunté el significado de la pintura en cuestión, pero no supieron darme razón. Era incomprensible para ellos.

1. Amplia información en *Pactos y señales* (2015).

2. Amplia información en *Planeta encantado: «Tassili» y «Astronautas en la Edad de Piedra»* (2004).

3. Algún día debería contar, con detalle, aquella fascinante aventura...



Mi hijo Iván, que me acompañaba, lo tuvo claro desde el primer momento: «Se trata de un ser, amarrado a una nave».

Estuve de acuerdo. En realidad, a la vista de dicha pintura, sobran las palabras. Un ser (obviamente no humano) se presentó ante los habitantes del *wadi*. Y lo hizo como aparece en la escena: atado al objeto.

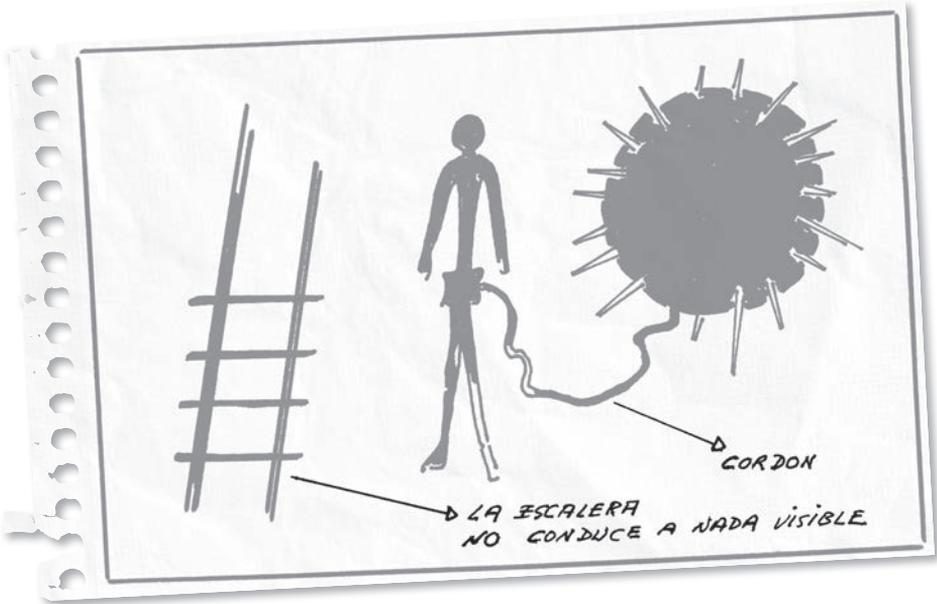
Respecto a la escalera, no fui capaz de explicar su presencia.

En definitiva, hace 4.500 años (o más), una nave «no humana» descendió en el *wadi* Djerat, y uno de sus tripulantes se dejó ver. Se hallaba amarrado al objeto (es de suponer que por seguridad). Y los naturales, impresionados, lo pintaron en uno de los abrigos rocosos.

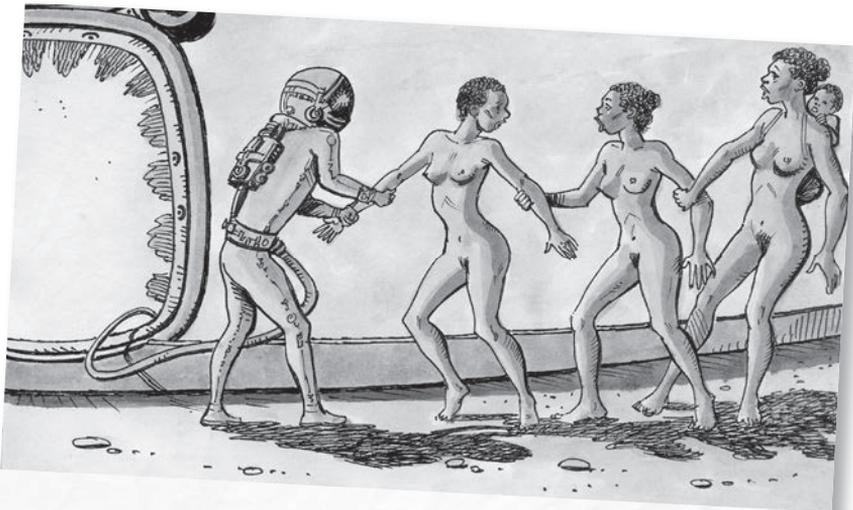
Y fue Iván quien apuntó algo interesante: aquella escena era parecida a la que denominamos «el rapto», en plena meseta del Tassili N'Ajjer.¹

Más al sur, en las coordenadas 26° 13' 56" N y 8 °37' 21" E, fuimos a encontrar otra de las «perlas» del *wadi*: lo llamé «el

1. Amplia información en *Planeta encantado: «Astronautas en la Edad de Piedra»* (2004).



Wadi Djerat (Argelia). Pintado hace 4.500 años. Cuaderno de campo de J. J. Benítez.

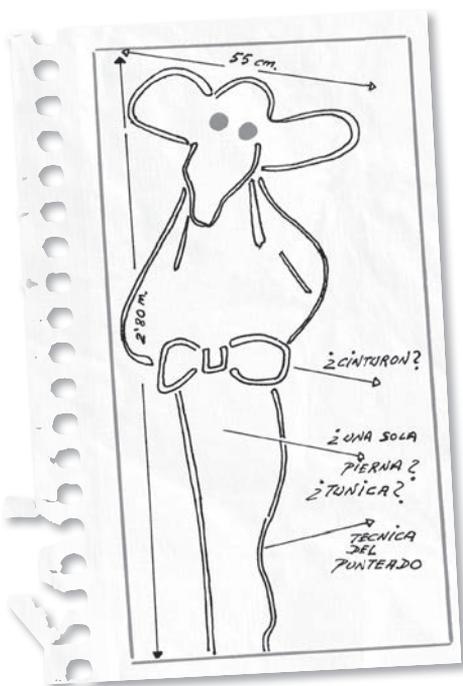


El rapto. Una escena elocuente. (Dibujo de Francesc Masip.)

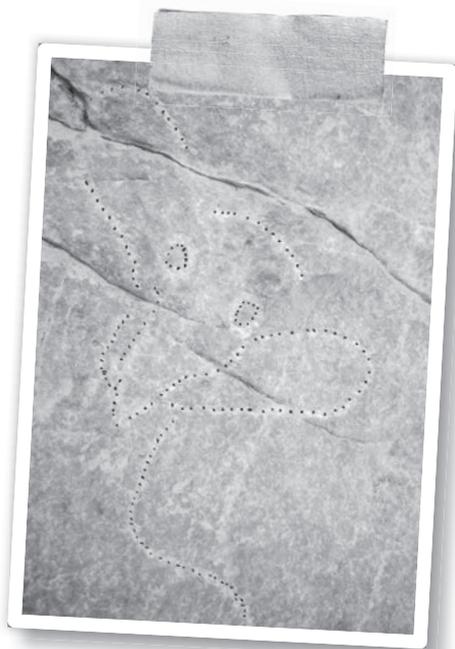
«cara de rata». Se trata de una roca, en tierra, en la que aparece un enorme grabado, de 2,80 metros de longitud. Fue trazado con la técnica del punteado. Antigüedad aproximada: 10.000 años.

Lo examiné cuidadosamente.

No había duda. Me hallaba ante una criatura con cabeza de rata o de perro. En la cintura presenta una especie de cinturón o lazo (?). Las orejas son enormes.



Wadi Djerat (Argelia).
Grabado hace 10.000 años.
Cuaderno de
campo de J. J. Benítez.



«Cara de rata», en el wadi Djerat (Argelia) (punteado para su mejor comprensión). (Foto: Iván Benítez.)